

NOTICIAS DE LIBROS

MICHAEL NOVAK (Ed.): *Slovakia-XXVI (49)/1976*. Middletown, The Slovak League of America, 128 pp.

Boletín del Congreso Mundial Eslovaco-2/1977. Buenos Aires, Asociación Cultural Eslovaca, 96 pp.

Memorandum on the situation in Slovakia after the Helsinki Conference. Toronto, The Slovak World Congress, 26 pp.

Bulletin-27-28/1977. Toronto, The Slovak World Congress, 41 pp.

Muy variada es la temática recogida en estas cuatro publicaciones, pero el fin es el mismo: orientar al lector sobre diferentes aspectos referentes a Eslovaquia y la nutrida emigración esparcida por los cinco continentes, así como brindar fuentes de investigación al respecto sobre todo a las nuevas generaciones que no han vivido de cerca la realidad histórica, política y cultural de su país de origen.

El anuario *Slovakia* está dedicado al Bicentenario de los Estados Unidos mediante una Resolución adoptada por la Liga Eslovaca de América y sendos trabajos que reflejan la contribución de este grupo étnico a la construcción y a la grandeza de la primera potencia mundial. Es preciso recordar que unos tres millones de americanos son de origen eslovaco, igual que el astronauta que pisó la superficie de la Luna, Eugen Cernan.

En el segundo caso, el grupo asentado en Argentina familiariza al público hispanoparlante con la realidad

eslovaca y su propia existencia y actividades desarrolladas desde hace cincuenta años desde la Asociación Cultural radicada en la capital argentina. Destacan varios aspectos de carácter histórico y actual, con algunos datos comparativos respecto a la situación geográfico-demográfica de los eslovacos a través del mundo.

Con motivo de la actual Conferencia de Belgrado, el Congreso Mundial Eslovaco, cuya sede central es Toronto, elaboró un memorándum sobre la violación de los derechos humanos en Eslovaquia, destinado a todos los gobiernos firmantes del acta final de Helsinki de 1975. Por cierto, Praga también lo firmó y, sin embargo, precisamente desde hace dos años ejerce sobre Eslovaquia una sistemática y creciente represión política, religiosa y cultural. Su fin es llamar la atención del mundo occidental sobre la situación reinante en la órbita soviética.

Por último, la cuarta publicación como órgano de dicho Congreso se refiere a varios acontecimientos his-

tóricos, como son el 70 aniversario de la Liga Eslovaca, los veinticinco años del Instituto Eslovaco de Cleveland o el III Congreso de los Eslovacos de Australia. Entre otras contri-

buciones hay que resaltar la referente a los derechos humanos y otra sobre la «restalinización» en la Unión Soviética.

S. G.

SAMIR AMIN: *Modern Migrations in Western Africa*. Oxford University Press, Londres, 1974, 426 pp.

Las migraciones han impreso una fuerte huella en el continente africano. En el pasado, fueron el vehículo que permitió la distribución de nutridos grupos étnicos por sus más variados confines. Por ejemplo, desde las fuentes del Nilo, tres grandes corrientes étnicas se trasladaron a las regiones occidentales, australes y orientales. Una de ellas condujo, durante dos mil años de lenta emigración, a una gran rama del tronco bantu (los grupos étnicos xhosa, zulu, etcétera) hasta las regiones del cono sur que hoy constituyen la República de Sudáfrica, adonde llegaron en el siglo XVII, al mismo tiempo que los colonos blancos de Van Riebeeck, desplazando a los autóctonos bosquimanos. Estas grandes migraciones del pasado —motivadas, esencialmente, por la «agricultura itinerante»— han contribuido, de forma decisiva, a la actual configuración del mapa étnico de Africa y a promocionar el dominio de algunas etnias sobre otras instaladas anteriormente (caso de los Tutsi-Twa, de los Fang-Bubi, etc.), de lo cual se derivan muchas de las innumerables querellas políticas que han surgido en los Estados nacidos de la descolonización.

Este interesante volumen no se refiere a tales emigraciones del pasado sino a otras, no menos importantes, que se producen en la actualidad y que, como aquéllas, están afectando a la estabilidad política y social del

Africa independiente. La obra comprende 16 trabajos presentados al «XI Seminario Internacional Africano», celebrado en Dakar, por prestigiosos profesores universitarios africanos —Adepoju (Ife), Adomako-Sarfoh (Kumasi), Ahianyo-Akakpo (Lome), Imoagene (Ibadan), Kumekpor e Issifou Looky (Ghana)— y de diversas Universidades extracontinentales (Liverpool, Cornell, Witwatersrand, Manchester, etc).

Tales migraciones contemporáneas tienen por motivo fundamental la búsqueda de trabajo, sea en otros Estados africanos o en las antiguas metrópolis y constituyen un fenómeno que reviste importantes consecuencias de orden sociológico, económico y político, incidiendo en esferas tales como la despoblación rural, transformación de sistemas agrarios, tensiones entre los Estados suministradores y receptores de emigrantes, desarrollo industrial, etc. Aunque el Seminario de Dakar no se había fijado el objetivo de proponer una política sobre mano de obra a los Gobiernos de la región, el análisis científico que allí se efectuó lleva en sí propuestas implícitas de acción, aunque su estudio sistemático exija nuevas reuniones. Como antecedente del alcance del problema podemos indicar que la masa de población afectada por el fenómeno migratorio es tan considerable que los africanos extranjeros residentes en Costa de Marfil repre-

sentan el 18 por 100 de la población marfileña, siendo la mitad de ellos procedentes de Alto Volta, un país que, debido al éxodo, no puede proyectar su desarrollo económico. La emigración togolesa a Ghana representa un porcentaje importante de hombres (11 por 100) y mujeres (8 por 100). De cada tres togoleses que emigran a Ghana sólo uno regresa a su país. Otros miles de togoleses marchan a Costa de Marfil de donde, sólo en 1958, fueron repatriados

forzosamente a Togo ocho mil que residían en Abidjan.

Se trata, en definitiva, de un problema muy importante sobre el que no existen demasiados antecedentes, muchos de ellos dispersos en diversas publicaciones. Por lo cual esta obra resulta de suma utilidad, como instrumento para iniciar el conocimiento de una cuestión de palpitante actualidad en el África de nuestros días.

J. C. A.

JESÚS CONTRERAS GRANGUILLHOME: *Introducción al estudio de África*. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (Universidad Nacional Autónoma de México), México, 1976, 110 pp.

No obstante la abundante bibliografía que en la última década ha aparecido en torno del tema africano, lo cierto es, y perfectamente lo saben los especialistas de esta sugestiva cuestión, que el «desconocimiento» sobre la realidad geográfica, política y social de la nación africana—descompuesta en un mosaico casi infinito de Estados—es desconsolador. Pero esta situación resulta harto comprensible puesto, que como muy bien nos indica el doctor Contreras Granguillhome, no hay muchas partes del mundo, como el África del siglo xx, donde la pervivencia de lo ancestral sea tan evidente e influya tanto en las instituciones actuales. Las manifestaciones cotidianas, en todos los aspectos de la vida africana, están impregnadas de los valores tradicionales, valores que no desaparecieron a pesar de haberse intentado su supresión durante la época colonial. En efecto, el sometimiento a que fueron sujetos los pueblos africanos dejó una influencia importante, pero no fue lo suficiente para borrar la huella del pasado. De tal suerte que, una vez cerrado el

lapso colonial, África vuelve a sí, produciéndose en este reencuentro una mixtura, una simbiosis notable entre los aspectos de las épocas precolonial, colonial y las necesidades de planear el desarrollo en la época independiente.

* * *

Ante tan «extraña» situación resulta evidente que el autor de las páginas de las cuales damos noticia se apresure a subrayar, casi desde el mismo umbral de su obra, que la generalidad de los conceptos que se vierten sobre la nación—mejor sería decir el Continente africano—objeto de análisis en este libro, suelen ser en un noventa por ciento erróneos: «Cuando se hace alusión al Continente africano, frecuentemente se comete el error de aplicar calificativos que implican menosprecio o la creencia de que allá todo es atrasado, salvaje, primitivo. Esto se debe a las ideas creadas y difundidas por los europeos desde la época más consistente de su expansión colonial, cuando todos esos términos eran lanzados para justificar las acciones de los

gobiernos imperialistas sobre Africa, acciones que ellos también calificaban como «humanitarias» o «civilizadoras».

Esta deformación intencionada ocurre por ejemplo con las palabras «tribus», «tribalismo», «tribal», que son utilizadas las más de las veces en sentido peyorativo. Además de que no se han podido establecer esquemas uniformes para dilucidar a qué conjunto debe llamarse «tribu», dando como consecuencia que la palabra sea empleada sin ningún cuidado. Se ha puesto demasiado énfasis en estos grupos, queriendo dar la imagen de que no han evolucionado. La tribu, así como otras formas de organización, menos y más evolucionadas, existen, pero no son las únicas; hay otras estructuras que influyen tanto o más en la vida africana de hoy (la familia extendida, las asociaciones voluntarias).

* * *

Lo que, ciertamente, el autor no se atreve a negar es que, quiérase o no, sobre las tierras africanas todavía ejercen una profunda influencia los «mitos». En efecto, nos dice el doctor Contreras Granguillhome, los sistemas tradicionales de pensamiento y las instituciones tradicionales de pensamiento y las instituciones tradicionales que son reflejo de aquéllos se fundan primordialmente sobre

creaciones míticas. Los mitos son explicaciones imaginarias de todas las cosas y seres vivientes, y justifican el comportamiento y las obligaciones de los miembros del grupo. Explican, en parte, por qué la dirección del grupo recae en tal individuo o grupo, por qué ciertas cosas del grupo pertenecen a ellos, los trabajos que es necesario realizar y en qué momentos.

La gran conclusión de estas páginas nos llevan, ante todo, a verificar la siguiente afirmación: quien desee de verdad conocer con profundidad el mundo africano no puede permitirse el lujo de despreciar la trascendental influencia que el pasado, especialmente el factor religioso, ha tenido y tiene en Africa. Justamente, subraya el autor, *los grupos tradicionales africanos se encuentran profundamente imbuidos de lo religioso. Todas las instituciones del grupo tienen una base religiosa. Lo temporal y lo espiritual no están separados. El universo africano es un conjunto de fuerzas, todas ellas relacionadas entre sí, desde la pequeña hasta la más grande, objetos o personas, y el problema fundamental es entrar en contacto con dichas fuerzas por medio de ceremonias propiciatorias y sacrificios rituales.* Así, pues, debe de comenzar el auténtico estudio sobre el continente africano...

J. M.^a N. DE C.

KRISHNA AHOOJA-PATEL: *The Greco-Bulgarian Dispute Before the League of Nations, 1925-1927 (An Experiment in Peaceful Settlement)*. Université de Genève, Institut Universitaire de Hautes Études Internationales, Ginebra, 1974, 254 pp. (Tesis núm. 254).

RICHARD VEATCH: *Canadian Foreign Policy and the League of Nations, 1919-1939*. Université de Genève, Institut Universitaire de Hautes Études Internationales. De venta en University of Toronto Press, Toronto y Buffalo, 1975, XI-224 pp. (Tesis núm. 257).

En cuanto comenzó a funcionar la Sociedad de Naciones tuvo que tomar cartas en arreglos de menudos incidentes y disputas fronterizas, aunque otros tenían lugar sin que la Organización mundial de la época entrase en juego. El conflicto de que Ahooja-Patel se ocupa es el denominado «incidente Demir-Kapu», entre Bulgaria y Grecia. Se trata de un tiroteo que tuvo lugar el 19 de octubre de 1925 en la frontera, una de las varias escaramuzas que iban teniendo lugar entre ambos países. La muerte de un centinela en esta ocasión tuvo de particular que pudo haber llevado a un estado de guerra. La geografía, religión, etnología, historia y economía estaban en la base de la pugna entre ambos países. Sin embargo, esta disputa, a diferencia de otras tratadas por la Liga, fue resuelta con rapidez inusual, una semana, y antes de que pudiera estallar una guerra. El lugar del hecho era inaccesible a los civiles; se trataba sólo de militares. Muchas facetas que rodeaban al hecho principal (fecha del incidente y muerte de un centinela griego) siguen siendo oscuras. Ni siquiera se supo quién disparó primero. Sobre tan fluidas constataciones se trató de reconstruir los hechos y zanjar el asunto. Se trata, pues, de una tesis casi de detective.

Grecia fue hallada culpable y tuvo que indemnizar treinta millones de levass en dos meses. Las tropas grie-

gas fueron retiradas. La Sociedad de Naciones se enorgulleció de su éxito. No obstante, el autor especula demasiado al creer que la chispa inicial pudo servir para comenzar una «guerra mundial» como un decenio antes. ¿Qué grandes potencias había entonces para alinearse en los respectivos bandos? ¿Italia contra Inglaterra y/o Francia? Otra cosa fue prevenir un conflicto local. Con eso basta.

La tesis doctoral del estadounidense Veatch (la anterior era de un indio, que no optó por Cachemira) examina la presencia y papel de Canadá en la Sociedad de Naciones, en la que entró como miembro fundador, hasta el estallido de la Segunda Guerra Mundial. Antes de su creación, la Federación canadiense no había estado completamente sin contactos con otros países, pero habían sido mínimos. Relaciones amplias sólo las tenía con Estados Unidos, además, por supuesto, del Reino Unido. Pero ni siquiera existía una misión canadiense en Washington antes de la Primera Guerra Mundial. Por eso la presencia en el foro de la Sociedad significaba un verdadero asomarse al mundo. No todo iban a ser parabienes, pues con ello también el mundo se asomaba a Canadá.

Esto puede reflejarlo la llamada de las «Seis Naciones», tribus iroquesas que pleitearon, de acuerdo con el artículo 10 del *Covenant*, contra el Gobierno canadiense como si de una

disputa internacional se tratase. Como que antes de 1923-24 Canadá sólo tenía oficinas en dos capitales extranjeras—Londres y París—, tuvo que canalizar sus puntos de vista a través de portavoces británicos ante los demás gobiernos interesados en el caso. Con ello el punto de vista aportado parecía más británico que canadiense, sobre todo cuando los hombres de Su Majestad del Reino Unido hicieron constar sus protestas como interferencias en «asuntos internos del Imperio británico» más que en asuntos internos de Canadá.

En todo caso, el Gobierno de Ottawa apuntó a estos objetivos, que con-

siguió: promover su plena independencia y su consiguiente «status» a nivel internacional, tratar de minimizar los compromisos derivados de la seguridad colectiva y su sistema y evitar interferencias de la Sociedad en cuestiones aduaneras y política de inmigración. Ya por 1926 puede decirse que la política exterior del dominio, tanto dentro como fuera de la Sociedad de Naciones, no tenía restricciones. Pero todo ello también supuso, según el doctorado, y que explica en seis puntos, un papel «predominantemente negativo» dentro de la Liga.

T. M. V.

LEOPOLDO GONZÁLEZ AGUAYO y varios autores más: *Teoría y praxis internacional del Gobierno de Allende*. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (Universidad Nacional Autónoma de México), México, 1976, 238 pp.

Diversos autores verifican en las páginas que dan pie a nuestro comentario un detenido análisis de lo que significó y supuso en su momento la instauración de Allende al frente del Gobierno chileno. Se trata, conviene subrayar esto, de un estudio serio, científico y muy amplio. Por lo pronto, se nos indica, una de las vertientes menos estudiadas del Gobierno Allende radica precisamente en su clara matización internacional. Así, a poco que se estudie o examine con un mínimo de objetividad los propósitos del extinto líder político, tenemos, entre otras muchas cosas, que efectivamente en materia exterior el programa de la Unidad Popular, dado a conocer al iniciarse la campaña para las elecciones presidenciales, contenía una serie de elementos generales que los dirigentes de la coalición de izquierda designaron como principios tradicionales de la política exterior chilena: «no intervención», «derecho de los pueblos a adoptar el

régimen social que más conviniese a sus intereses», «respeto de los compromisos internacionales libremente contraídos», entre los principales. Del citado programa electoral y del informe de gobierno rendido por el presidente Allende ante el Congreso en abril de 1967 se pueden, sin embargo, extraer ciertas precisiones de la política a seguir hacia ciertas regiones y países. Posición consecuente con los programas de reformas internas anunciados que cubrían lo fundamental del programa de gobierno.

* * *

Los dirigentes de la Unidad Popular hablaron—se nos indica en otro lugar de este libro—, desde un principio, de estrechar relaciones con los países latinoamericanos entre los cuales se proponían, además, realizar campañas tendentes a crear conciencia de bloque con particulares problemas frente a los de las grandes po-

tencias. Simultáneamente anunciaron el establecimiento de relaciones con todos los países que quisieran mantenerlas con Chile, «sin distinciones políticas o económicas» (de aquí se derivó pocos meses después el principio que se conoce como el de mantenimiento de relaciones dentro del «pluralismo ideológico»). Propósito que, como lo demostrarían poco después, se refería al establecimiento de relaciones con países «prohibidos» por Washington a la América Latina, es decir: República Popular China, Vietnam del Norte, Corea del Norte, así como el restablecimiento de relaciones con Cuba. Finalmente anunciaron que se estrecharían relaciones con los países socialistas, es decir, aparte del establecimiento de contactos con los países del grupo de los «prohibidos» (prácticamente todos del campo socialista), se propusieron aumentar los contactos ya existentes con las llamadas democracias populares europeas—las de mayor importancia—con las que ya había establecido relaciones el régimen de Frei.

* * *

Luego de amplia meditación en torno de tres temas esenciales—*La estrategia externa del régimen chileno*

de Salvador Allende, Superdeterminismo militar y enclave militar: Estados Unidos y Chile y El Gobierno de la Unidad Popular en las Naciones Unidas—, efectivamente, los profesores que colaboran en estas páginas—González Aguayo, Casillas Mármol, Flores Pinel, Irene Zea y Roldán Acosta—llegan a la conclusión de que políticamente ni Chile ni los países socialistas estuvieron ampliamente predispuestos en la práctica a grandes operaciones espectaculares. Como se puede deducir, operaciones comerciales y de asistencia de gran envergadura sólo la Unión Soviética estaba en posibilidad de realizarlas. Es obvio, por otra parte, que los dirigentes soviéticos mostraron algo más que reticencia para no verse nuevamente embarcados en un caso de dudosa rentabilidad (mucho más difícil de resolver que el cubano), dada la mayor importancia de la economía chilena sobre la de la isla, la situación y la dispersión geográfica interna, las distancias, entre otros factores, además del riesgo real de una nueva confrontación directa con los intereses norteamericanos que los soviéticos no estaban en la mejor posición para afrontar.

J. M.ª N. DE C.

